

El viaje como desencadenante en *María* de Jorge Isaacs*

Leydi Viviana Santa Ruiz**

leydi416@hotmail.com

Resumen

El presente texto expone un ejercicio de análisis de la novela *María* de Jorge Isaacs, sobre “el viaje” en términos de su condición de formación, la transformación generada en la vida de los personajes y las implicaciones del retorno. Lo anterior, a partir del estudio de comportamientos, acciones y consecuencias de la vida de dichos personajes en la obra y desde el estudio de la concepción del “viaje como relato” desde diferentes perspectivas diseminados a lo largo del texto.

Abstract

This text presents an analytical exercise of the novel *Maria* de Jorge Isaacs on "the journey" in terms of their condition training, transformation generated in the lives of the characters and the implications of return. This, from the study of behavior, actions and consequences of lives of these characters in the play and from the study of the concept of "journey as a story" from different perspectives scattered throughout the text.

Palabras clave: María, Efraín, viaje, formación, transformación, retorno.

* Artículo presentado en el Seminario de trabajo de grado para optar por el título de Magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT

** Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana del Tecnológico de Antioquia. Candidata al título de Magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT

I

“María” es una novela de carácter sentimental, escrita en el siglo XIX por Jorge Isaacs. Su argumento se basa en la historia de amor de Efraín y María, dos primos que se enamoran siendo muy pequeños.

Efraín, personaje principal y narrador de la novela, cuenta el inicio de una historia de amor cuyo final rompe los esquemas del tan controversial “felices para siempre”¹. Todo comienza cuando María queda huérfana de madre, con tan solo tres años, por causa de una enfermedad hereditaria, razón por la cual es recibida y criada por la familia de Efraín. Ambos se enamoran siendo muy niños y aunque se distancian por un largo tiempo, (ya que Efraín debe realizar estudios en la capital) a su regreso, descubren que su amor sigue intacto y más fuerte.

Durante su idilio, María empieza a padecer los mismos síntomas de la enfermedad de su madre, epilepsia. Al descubrir el padre de Efraín los sentimientos de su hijo por su sobrina, trata de persuadirlo de las consecuencias de la enfermedad y de lo infeliz que sería si siguiesen con dicho romance, por lo que le propone continuar sus estudios en Europa asegurándole que si a su regreso el sentimiento permanece, les dará su consentimiento para vivir a plenitud su amor.

Sin embargo, en la ausencia de Efraín, María empeora su estado de salud y pide verlo, por lo que éste emprende el viaje de regreso, pero a su llegada se encuentra con la noticia de la muerte de su amada. Refugiado en su tristeza y luego de recordar los momentos vividos con María, decide abandonar su tierra y ausentarse del lugar que le ofreció los mejores momentos de su infancia.

Dicho viaje, impuesto por el padre de Efraín, desencadena entonces la historia de muerte y dolor de la novela de Isaacs, *María*. El presente artículo propone un análisis de la obra desde esta perspectiva, no ya bajo un tinte romántico o estructural, sino desde las consecuencias en términos de transformación tanto para el que se ausenta como para el que se queda; desde su intencionalidad como viaje de formación y desde las implicaciones del

¹ Según Donald McGrady “los autores románticos preferían el amor puro y frustrado sobre el felizmente satisfecho. Muy probablemente pensaban que el matrimonio resaltaba lo imperfecto en el amor”. (McGrady, D., *Jorge Isaacs* (New York: Twayne Publishers Inc., 1972) p. 88. Cita del texto *María* del prólogo de la Biblioteca Ayacucho (1988)

retorno. Para ello se proponen las definiciones expuestas por Beatriz Colombi en “El viaje y su relato” por ser un estudio realizado como aporte al análisis de los viajes narrados en la literatura a través de la historia y desde el cual se trabajarán los términos del viaje como formación (Bas, 2010; Todorov, 1987) y, transformación y evolución de los personajes. A partir de los aportes de Alberto Supiot Ripoll, se retoman “diversos aspectos de la fase de retorno (...) que van desde relatos fundadores como la Odisea” (Supiot *et al.*, 2006). Se establece una correspondencia con la obra de Dostoievsky, *El idiota*, en relación con los episodios epilépticos que presentan los personajes protagonistas de ambas obras, direccionando las incidencias de esta enfermedad como otra forma de viaje interno. Bajo este enfoque se estudia una obra que ha sido escrita y publicada desde hace más de un siglo y que aún sigue siendo motivo de lectura y análisis gracias a la riqueza de su contenido.

II

La novela fue publicada en el año 1867 por Jorge Isaacs, escritor caleño nacido el 1° de abril de 1837. Su padres, Manuela Ferrer Scarpetta y Jorge Enrique Isaacs un hacendado del Valle, dueño de las haciendas Manuelita y El Paraíso. Isaacs (hijo) vivió allí parte de su infancia pero a los 11 años viaja a Bogotá para realizar sus primeros estudios en el Colegio Espíritu Santo. Cinco años más tarde hizo parte del ejército de Colombia y en 1856 contrajo matrimonio con Feliza Gonzales (Mejía *et al.*, 1984).

JORGE ISAACAS fue político, y en esta carrera ocupó diversos cargos, incluso en 1880 encabezó una revolución contra el Estado Soberano de Antioquia, y tomó el poder por dos días. Luego, se trasladó a la ciudad de Ibagué en donde transcurren los últimos años de su vida. Una vida por lo demás llena de contraposiciones: el hombre de las letras con el hombre de las armas; el poeta de los cafés de Bogotá con el terrateniente caucano; el novelista de 1865 con el “golpista de 1880; el conservador de la juventud con el radical de principios en sus luchas políticas (1984:127).

Sus primeros poemas se publican en el año 1860 en Bogotá por el grupo literario “El Mosaico”. En 1867 aparece la primera edición de *María*, novela que tuvo gran acogida y

rápidamente se publicaron ediciones en México y Chile. “*María* fue escrita entre luchas y penosos esfuerzos de 1864 a 1866” (1984: 127).

Esta época del siglo XIX se caracterizó por ser un período preindustrial en el que los adinerados recibían el nombre de caballeros cuyas actividades económicas giraban en torno a lo mercantil (Palacios, 2012: 676). “El siglo XIX convirtió el ideal ilustrado del progreso en una fe y a la burguesía en una clase medular de las naciones. El pretender social era convertirse en un burgués avanzando en logros, rango, reputación o riqueza” (2012: 683). En este punto se evidencia una posible relación entre el narrador protagonista y el escritor. Ambos abandonaron su morada a temprana edad para iniciar sus estudios de secundaria y posteriormente realizaron viajes de formación al exterior; con ello, los jóvenes iban escalando en posición social (2012: 683).

Isaacs plasma, en la historia, los pensamientos políticos y sociales de la época y “el anhelo hacia el camino de la modernización, pues el ideal residía en que los jóvenes neogranadinos debían seguir estudios de medicina como contribución al progreso material y científico del país” (Florián, 2008: 342).

Sin embargo, en ambas historias, la de Isaacs y la de Efraín, dicho anhelo se ve interrumpido por diferentes circunstancias: “En 1853 Jorge Isaacs debió regresar a Cali a enterarse de que su padre, jugador empedernido, había dilapidado la fortuna familiar y en consecuencia quedaba malogrado el plan de marcharse a Inglaterra a estudiar medicina” (Palacios, 2012: 686). Situación similar vive Efraín al verse obligado a interrumpir su viaje para regresar al Cauca, a causa de la enfermedad de María.

Así pues, tanto Isaacs como el protagonista de su novela, buscaron en Inglaterra y en España, respectivamente, una oportunidad para estudiar, situación que se ve obstaculizada por causa del destino, por lo que el regreso marcó las pautas para un cambio radical en sus vidas. “El retorno en el viaje romántico está mediado por la experimentación de la realidad cotidiana del viajero considerada como tediosa y gris” (Supiot, 2006), así lo define Alberto Supiot para darle una categorización de exotismo. La realidad de Efraín se ve afectada desde el mismo momento en que su padre le impone la decisión de enviarlo a Europa. Sus sentimientos se dividen entre el respeto que siente hacia él y el deber de obedecerle, y la tristeza por abandonar a María. En Colombia durante el siglo XIX, la familia se

circunscribía al marco de las relaciones patriarcales, un modelo que suponía la autoridad política del padre sobre el hogar (Florián, 2008: 342).

Al prometerle no instar a María a continuar con su idilio, se somete a una tortuosa existencia en el lugar donde inevitablemente debe compartir su morada con ella. Este acto de valentía es al mismo tiempo el responsable de su desdicha. Así pues, su primer regreso, ya transformado en un hombre, convierte su realidad en un verdadero suplicio. María por su parte, siempre sumisa y obediente, no le queda más que acatar los designios del padre de Efraín y conformarse con los pocos momentos que podía departir con él, como por ejemplo, las tardes en que él, muy amablemente, se ofrecía a dar lecciones de gramática y geografía a ella y a su hermana.

El viaje, empieza a tomar relevancia como columna vertebral del relato no sólo en la novela, sino también desde la trascendencia de la época y la vida del autor en relación con el cercano paralelismo evidente en la vida del narrador. Como lo menciona Palacios, contextualizando la vida de Isaacs: “puesto en movimiento desde muy niño, su vida marchó bajo el signo de la separación y el retorno: de los padres, de la esposa e hijos, de la tierra natal” (2012: 685).

III

Por la forma como se relata la historia de amor, cargada de detalles románticos incluidos en el ambiente, en la forma de actuar de los personajes, en los sentimientos evocados en la narración y en algunos elementos propios de las novelas sentimentales, *María* “puede considerarse la obra cumbre de la literatura colombiana romántica, ejemplo y orgullo que enaltece a las letras colombianas desde el siglo XIX” (Laverdeza, s. f.)².

Una de las principales características que sustenta el planteamiento anterior es el desarrollo de un idilio, que en este caso, termina siendo fatal. “La novela sentimental romántica se caracteriza porque siempre tiene como base el desarrollo de un idilio, con

² Referencia de la web sobre las características románticas de la novela. *María de Jorge Isaacs-Análisis* (s.f.) En: <http://ponce.inter.edu/cai/manuales/MARIA-JORGE-ISAACS-ANALISIS.pdf>

diferentes alternativas” (Blog, 2003)³. En *María* su final rompe con los esquemas del matrimonio como término satisfactorio de una apacible historia de amor.

Dicho idilio se vive en la hacienda “El Paraíso” en el valle del Cauca. La novela está enriquecida con minuciosas descripciones del paisaje, sus montañas, sus casas, sus aguas, sus cultivos, etc. Desde esta perspectiva, la idealización del paisaje es para muchos críticos la característica romántica más definida en la obra:

La exaltación del paisaje, propio del romanticismo, el paisaje variado, natural, exótico y abundante, es reflejo del deseo de libertad interior del escritor⁴. A través de su copiosa y minuciosa descripción, el autor refleja un espíritu indómito, como lo son las aguas del Dagua, un espíritu cálido como las tardes de la hacienda y un espíritu tierno como las flores que perfumaban y adornaban cada mañana el huerto y la habitación de Efraín (2003).

De igual manera, se agrega como otro de los rasgos del romanticismo:

La presencia del yo que siempre se refleja en la obra de arte. En *María* esto se logra con este recurso: Efraín ha confiado al autor el libro de sus recuerdos, por esta razón el autor puede confundirse con el protagonista y narrar en primera persona, puede además expresar su yo poético, lo que le permite dar a la novela ese marcado lirismo (2003).

En este orden de ideas, se introduce aquí el concepto de novela autobiográfica, pues son constantes los elementos encontrados en la historia que asemejan al personaje de Efraín con el autor Jorge Isaacs, como por ejemplo, la casa donde se desarrolla el idilio fue la misma en la que vivió el autor (la hacienda “El paraíso”). Ambos, nacieron y vivieron en el valle del Cauca, son hijos de padre judío, van a estudiar a la capital y son aficionados a la poesía. (2003)

³ Oggisioggino's Blog (2003). *Características de la novela romántica a través de “María” de Jorge Isaacs*. En: <https://oggisioggino.wordpress.com/2013/01/15/caracteristicas-de-la-novela-romantica-a-traves-de-maria-de-jorge-isaacs/>

⁴ A este respecto menciona Manuel Mejía Vallejo en su ensayo *María, Novia de América*, como característica del romanticismo americano, la naturaleza como el lugar de una contienda a muerte, de un debate rebelde donde el héroe apuesta la vida al todo o nada y en donde sobrevivir es un verdadero milagro. Un verdadero desafío al destino. Isaacs propone, a través de la descripción del paisaje, un personaje (Efraín), deseoso de rebelarse ante la imposibilidad y la impotencia de actuar libremente conforme se lo dictan sus sentimientos más profundos hacia María. Pag.19

Son entonces temas fundamentales del romanticismo: “el amor, la naturaleza y la muerte, todos ellos desarrollados en María” (2003). Si se compara esta idea con el análisis de Gustavo Mejía (1988) en el prólogo de la Biblioteca Ayacucho sobre *María*, todos estos elementos se resumen en tres palabras: “pasión, melancolía y nostalgia. Es la combinación de ellos la responsable del “sentimentalismo” que el lector moderno encuentra criticable en María” (Mejía, 1988: XXVII).

IV

El idilio narrado en la novela de Isaac guarda un trasfondo que va más allá de los amores vividos por Efraín y María o cualquier otra pareja mencionada en la historia que se asemeje, se compare o se relate en forma paralela a la de los protagonistas. El viaje, siempre presente en la vida del narrador protagonista, es el factor que marcaría la pauta para el desenlace de la novela.

En la tradición literaria el viaje ha sido un tema presente desde sus orígenes. Está asociado con la vida. Es un proceso que se genera desde un punto de partida (nacimiento) y un punto de llegada (muerte); por ende, el viaje en la literatura implica algún grado de evolución de los personajes porque éste, en sí, es una experiencia de aprendizaje ya sea interior o exterior. Luego de un viaje nunca somos los mismos ya que adquirimos nuevas connotaciones a cerca de la vida.

Beatriz Colombi en “El viaje y su relato” expone una definición más precisa a cerca del término:

Se puede definir el viaje como una narración en prosa, en primera persona que trata sobre un desplazamiento en el espacio hecha por un sujeto que, asumiendo el doble papel de informante y protagonista de los hechos, manifiesta explícitamente la correspondencia –veraz, objetiva- de tal desplazamiento con su relato (2006: 14).

Presentada una definición precisa del término, podemos relacionar más claramente sus implicaciones con la vida de los personajes protagonistas de *María*.

Un primer elemento de análisis está referido a Efraín, personaje principal de la obra, protagonista y narrador. Hombre de buena familia, miembro de la aristocracia local, sumiso, humilde y obediente, poeta y cazador. Representa el típico héroe romántico cuya

gran capacidad emocional, su interés en los humildes, su sensualidad, su condición de poeta y su amor por la naturaleza, permiten construir una historia plenamente idílica, en la que el lector tiene el agrado de viajar por hermosos paisajes y soñar con el amor puro y profundo (Laverdeza, s.f.).

Siendo muy niño, Efraín realiza su primer viaje a Bogotá para continuar sus estudios secundarios; regresa convertido en un joven educado, prudente, amoroso y respetuoso por la familia y las condiciones contextuales en que vive. A partir de este momento se desencadena su historia de amor con María, pues, de vuelta en casa, el romance aflora en cada mirada, en cada palabra, en cada encuentro que tiene con su prima. Sin embargo, el padre de Efraín, quien advierte la relación disimulada de sus hijos y siendo conocedor de la desafortunada enfermedad que padece su sobrina, debe tomar medidas que eviten el sufrimiento y la desgracia en la vida de estos jóvenes y de su familia en general.

Es así que Efraín se ve obligado a pensar en un viaje a Europa como garantía de la culminación de sus estudios. No obstante, dicho viaje será el responsable del trágico desenlace de la vida de María y la suya propia. Como lo expone Beatriz Colombi: una implicación del relato de viaje es que debe estar fundamentado en un “cambio”. Un cambio acaecido a un sujeto, en este caso Efraín, víctima de alguna dificultad (la muerte de María) (2006: 16). En este sentido, se hace necesario especificar aquí, que no fue directamente el viaje el causante del cambio en los personajes, ya que ni siquiera se llevó a feliz término, fueron las consecuencias de ese viaje las responsables de ocasionar esa “dificultad”. Si bien es cierto que antes y después de realizarse el viaje, los dos personajes principales de la historia se vieron afectados por éste, también es cierto que durante el viaje Efraín no vivió nada extraordinario que fuera la pieza que diera cause a la historia; fue su partida, su ausencia, el sentimiento de soledad que dejó en María su abandono y la esperanza por su regreso, lo que le dio el sentido al desenlace de la novela.

El segundo viaje de Efraín siempre estuvo permeado desde su planeación, paradójicamente, no por la felicidad que las expectativas sobre un nuevo lugar, una nueva cultura, una nueva experiencia generan, sino por la ansiedad de ver pasar el tiempo, de manera que pronto estuviera de regreso para poder realizar su sueño de convertir a María en su esposa. Más que el viaje, el regreso siempre fue la brecha que mantuvo vivo el espíritu

de Efraín y María. De la misma manera que Ulises, en su odisea por regresar a Ítaca, anhela profundamente el regreso hacia su esposa Penélope. “La vuelta, el retorno a casa, será, por tanto, al igual que en la Odisea (...), la obsesión constante” (Supiot, 2006: 33).

En este punto del análisis podemos relacionar un Efraín sentenciado a la desdicha y al fracaso con un Ulises perturbado por el destino. El primero, víctima de infortunios e inconvenientes acaecidos a su regreso al valle del Cauca por situaciones como el transbordo del buque a canoas y las duras tormentas que sobrevivieron en su cauce, situación que los obligaba a detener el viaje para reposar en las orillas retrasando su retorno; el peligro de estar sometidos al ataque de animales como la verrugosa, víbora de gran tamaño que no solo podía causar la muerte al instante, sino también provocar el naufragio de la canoa; las dificultades de los bogas maniobrando las barcas para atracar en cada orilla, cuya operación requería siempre arrojar de ellas el agua que había entrado y las caminadas por las riveras para apaciguar el cansancio del viaje en el bote:

Cuando las riveras lo permitían, Lorenzo y yo, para desentumarnos o para disminuir el peso de la canoa en pasos de peligro confesados por los bogas, andábamos por algunas de las orillas cortos trechos, operación que allí se llamaba playear; pero en tales casos el temor de tropezar con alguna guascama o de que alguna chonta se lanzase sobre nosotros, como los individuos de esa familia de serpientes negras, rollizas y de collar blanco lo acostumbran, nos hacían andar por las malezas más con los ojos que con los pies (Isaacs, 1988: 176).

De igual manera, el segundo, Ulises, preso en un círculo de adversidades que le impidieron volver a su patria siendo el mismo hombre que marcó su partida, y el cual tuvo que enfrentarse a diferentes episodios con “los lotófagos, los cíclopes, la isla de Eolo, el episodio de los cerdos en la isla de Circe, las sirenas, el paso entre Caribdis y Escila, la isla de Helio y el sacrilegio cometido con las vacas sagradas” (Supiot, 2006:14), vio también interrumpido su regreso, afectándolo física y emocionalmente hasta dejarlo irreconocible en relación con el Ulises que partió.

Así pues, se evidencia una clara relación entre ambas obras *María* y la *Odisea*, permeadas por las peripecias afrontadas por sus protagonistas en un camino de regreso a casa. “Decir que la Odisea es un relato fundado en el retorno es, sin duda, una obviedad.

Tras la guerra de Troya, Ulises inicia el camino hacia su patria, Ítaca, donde lo espera su esposa Penélope, asediada por los famosos pretendientes” (2006: 13). De la misma forma que Efraín, tras su viaje a Europa, debe dar marcha atrás para emprender su regreso al valle del Cauca donde María lo espera, asediada por una enfermedad que la llevará a la muerte.

Sin embargo, las implicaciones del retorno van más allá del viaje de vuelta. A su regreso cada uno de estos personajes debe enfrentarse a su nueva realidad. “A partir de la llegada de Ulises a Ítaca comienza otra parte del retorno, el retorno al hogar (...) pues el auténtico retorno es ese: retornar significa reencontrarse con la cotidianidad” (2006: 15). Con apariencia de mendigo, éste hace presencia en su palacio para recibir un sinnúmero de humillaciones y desprecios, pasando un buen tiempo antes de que sea reconocido como tal, “antes de regresar, en el sentido de reincorporarse a la cotidianidad que precedía el viaje, el héroe debe reestablecer precisamente esa cotidianidad (...) se produce así el no reconocimiento del héroe: el regreso no es celebrado, sino ignorado, al menos provisionalmente” (2006: 15).

La llegada de Efraín también implica, más que un restablecimiento de la realidad, acomodarse a la que dejó de brindarle una existencia armoniosa y tranquila; ahora debe reconocer su patria como aquella que vio morir a su amada y asumir una nueva partida por la imposibilidad de quedarse a vivir de recuerdos que no serán más que tormentos culposos; pena que remorderá en su conciencia cada que recuerde la muerte de María por su abandono. En este punto de la historia el regreso de Efraín tampoco es celebrado, el reconocimiento del héroe es ignorado y relegado al padecimiento de una pérdida irreparable.

El regreso pues, desde el inicio, se cargó de negativismo, de angustia y desesperación convirtiendo el viaje no sólo en ese ideal de progreso, en primera instancia, sino también en ese inevitable tinte de fracaso que envolvió la vida de Efraín y su historia en una realidad oscura y sombría para siempre, pues no solo fue la pérdida de María, fue también la pérdida de sus sueños por convertirse en el apoyo de su padre para recuperar las finanzas de la familia; fue la frustración de perder aquella oportunidad de hacerse un hombre titulado y fue la pérdida de aquellas tierras cuyos verdes prados, altas montañas y cristalinas aguas, le regalaron los mejores años de su vida al lado de quienes le brindaron el cariño que solo en

la familia se encuentra puro y verdadero. “El retorno aparece aquí definitivamente negado. El viaje ya no se ve ni como necesidad, ni como aprendizaje: el viaje es una huida y el retorno significa siempre fracaso” (2006: 40).

Así lo refiere el mismo Efraín la última noche que estuvo en el paraíso: “mi alma abatida va en las horas de mi sueño a vagar en torno del que fue hogar de mis padres. (...) Aromas del lozano huerto, no volveré a aspiraros; susurradores vientos, rumoroso río... ¡no volveré a oírlos!” (Isaacs, 1988: 192).

En correspondencia con la relación que se viene estableciendo con la Odisea, el papel de María es asumido como una Penélope que espera paciente y callada, sumiéndose en la tristeza a la espera de su amado; aunque la esperanza de la primera (Penélope) se ve envuelta en la duda por el regreso y el temor de no volver a ver a Ulises tras combatir en una guerra, paradójicamente, el temor de María se sustenta en su angustia por no volver a ver a Efraín, tras su propia muerte.

V

María (personaje protagónico femenino) es la novia de Efraín, hija de Salomón, judío de Jamaica, que antes de morir la deja bajo el cuidado del padre del protagonista. María muestra ser dulce y sumisa desde su aparición inicial y es precisamente esa forma de ser suave y pasiva lo que más atrae y cautiva a Efraín. En pocas palabras, María es una mujer verdaderamente femenina, que sabe comunicar su amor sin que se note. Esta característica de feminidad es lo que hace de María la mujer ideal (Caira, Javier. s.f.)⁵.

De alguna u otra forma, los personajes principales de esta novela están influenciados por un viaje y María no es la excepción. Siendo muy niña queda huérfana de madre. Vivía en Jamaica con Salomón, su padre; éste se la encomienda al padre de Efraín para cuidarla y hacer de ella una mujer de bien, ya que su desdicha y su dolor no le permitieron brindarle el cuidado que merecía. Es así como María emprende un viaje hacia Colombia, destino que cambiaría su vida por completo.

⁵ Caira, Javier. *Análisis de la obra María de Jorge Isaacs*.
En: <http://www.monografias.com/trabajos99/jorge-isaacs-maria/jorge-isaacs-maria.shtml>

A pocos días se daba a vela en la bahía de Montego la goleta que debía conducir a mi padre a las costas de Nueva Granada (...) Salomón entró en la habitación de mi padre, que acababa de arreglar su traje de a bordo, llevando a Esther sentada en uno de sus brazos, y pendiente del otro un cofre que contenía el equipaje de la niña (Isaacs, 1988: 12).

Si definimos el viaje en términos de movimiento, diríamos que éste fue el único que realizó María en su corta vida, sin embargo, si hacemos referencia a los viajes interiores del ser humano, en este punto podríamos ubicar la vida de la protagonista. Después de su llegada a Colombia, y de haber reconocido en Efraín, su primo, un amor puro, sincero y recíproco⁶, su condición de sumisión y espera determinaron quizá su desenlace fatal.

Siendo todavía una niña lo ve partir por primera vez hacia Bogotá. Luego de adolescente, regresa nuevamente para vivir con él un romance un tanto limitado por los prejuicios sociales, su grado de consanguinidad y la permanencia en la misma casa.

Estando en su idilio acontece la necesidad del viaje de Efraín a Europa, razón por la cual, María empieza a presentar quebrantos de salud. De esta manera, se evidencia el impacto del viaje en María, su angustia por el abandono y la soledad son estados en los que ella se “mueve” desde su partida. Este movimiento interior desencadena un estado depresivo, un constante cuestionamiento por lo que será su vida sin la presencia de Efraín. Su pensamiento está enfocado sólo a la necesidad que siente de sentirle y hablarle. Sólo el recuerdo y la esperanza de volver a verle la mantienen con vida; hasta ese punto llega la

⁶ Me permito aclarar estos términos, consciente de las implicaciones de cada uno en relación con el romanticismo. Amor puro en cuanto que la novela relata desde sus inicios, el sentimiento que nació en él hacia su prima, un amor natural que no necesitó nutrirse a través del tiempo para florecer. Sincero en la medida en que a pesar del esfuerzo por esconder su romance, sus actitudes de cariño y dulzura, del uno para con el otro, eran notorias, tanto que finalmente la familia acaba por enterarse de dicho romance. Efraín termina confesando y aceptando su amor ante sus padres, mientras María por su parte, aunque reprimida por la situación, retraída en la sumisión y consciente de su destino fatal, expresa, a través de sus cartas, sus más profundas emociones y temores. “María en un sofocado grito de rebeldía que contradice su imagen sumisa (...) es la única que se permite decir con claridad las cosas que en realidad pasan” (Sandoval, 1984: 80). Recíproco en el sentido del amor que Efraín dice sentir también por María, sin embargo, de su pretensión inicial de querer contar una linda historia de amor, subyace una doble historia enmarcada en su propio ser. “*María* es la historia de Efraín (...), todo nos viene desde él, desde su recuerdo, desde su culpa” (1984:78). Su indeterminación por hacer frente a su amor, apoya el argumento de dolor de la obra. Efraín no narra una historia en la que se esfuerza por corresponder a María, el amor narrado en *María* esta vaciado indiscutiblemente en el sufrimiento y esto es evidente en su intención de alejarse de ella. “Efraín llama valor a su decisión de abandonar a María, de obedecer al padre, cuando en verdad lo que implica no es valor, sino cobardía” (1984:81); mientras menos devolución hubiera, más glorioso era ese amor en tanto sufrimiento.

situación de aquella que se queda. En este caso, un viaje supedita la existencia de una persona y ésta, en su quietud, experimenta la transformación de un viaje sin regreso de quien se desvanece en la oscuridad, la ausencia y la soledad.

Este es el último viaje de María, la muerte. Después de luchar contra su enfermedad, sus fuerzas desfallecen, la abandonan y la envían a la soledad eterna; así en este punto de la historia los papeles se invierten para ser Efraín quien “se queda” envuelto en su remordimiento, en su desdicha, en su amargura y en su destino solitario.

Cabe mencionar aquí la enfermedad que padecía María, la epilepsia: “Enfermedad del sistema nervioso, debida a la aparición de actividad eléctrica anormal en la corteza cerebral, que provoca ataques repentinos caracterizados por convulsiones violentas y pérdida del conocimiento” (The free dictionary, s.f.)⁷. Las convulsiones son manifestaciones exageradas de movimiento corporal descontrolado y anormal. Si venimos definiendo el viaje en términos de movimiento, este aspecto podría asociarse a otra forma de viaje que experimenta María en su vida; un viaje desconocido e inconsciente que trae como consecuencia el desasosiego, la inestabilidad y la inconsciencia.

Esta misma enfermedad fue padecida por muchos escritores a lo largo de la historia e incluyeron en sus obras, personajes que sufrían de este mismo mal, como es el caso de Dostoievski en *El idiota*. Su personaje principal, el príncipe Myshkin, revela las características principales de este tipo de crisis, exponiendo los síntomas, emociones, reacciones y comportamientos antes, durante y después de un ataque epiléptico, recalcando el estado de éxtasis del que era cautivo momentos antes de cada episodio convulsivo:

Sabido es lo súbitamente que se producen los ataques de esa enfermedad. En un abrir y cerrar de ojos el rostro se descompone de un modo horrible, y la alteración de la mirada resulta espantosa. Las convulsiones que agitan el cuerpo del enfermo crispan todos los músculos de su cara. De su pecho brotan gritos terribles, inimaginables, sin comparación con cosa alguna, gritos que no parecen humanos. (...) En medio del abatimiento, melancolía, oscuridad y opresión de ánimo que experimentaba el enfermo en tales ocasiones, parecía, a trechos, surgir en su cerebro un rayo de luz (...) Una claridad extraordinaria iluminaba su espíritu y su corazón.

⁷ Definición del término epilepsia. Recuperado de: <http://es.thefreedictionary.com/epilepsia>

Todas las agitaciones se calmaban, todas las dudas y perplejidades se resolvían a la vez en una armonía suprema, en una tranquilidad serena y alegre, plenamente racional y justificada. Pero estos momentos radiantes no eran sino el prelude del instante final, tras el que sobrevénia siempre el paroxismo. Aquel instante final era inexpresable (Dostoievski, 1868: 125).

Aunque en *María* no se narran episodios tan explícitos sobre los ataques epilépticos, sí se narran los momentos tormentosos que vive la familia mientras esperan que su pariente “vuelva” en sí, recupere su fuerza y recobre el sentido de su existencia envuelta en la pesadumbre de su desdichado mal. En este punto, la espera del regreso puede analizarse como una premonición y/o una forma anticipada de venganza (aunque involuntaria) de María hacia Efraín, pues posteriormente ella vivirá este mismo suplicio a la espera de su retorno.

Permanecí inmóvil contemplándola (...). El pecho de María se elevó lentamente como para formar un sollozo y al volver a su natural estado, exhaló solo un suspiro. (...) tomé sobre el almohadón una de las manos de María, y la bañé en el torrente de mis lágrimas, hasta entonces contenido (Isaacs, 1988: 22).

Es notoria además la relación de la vida de María como personaje con la vida de Myshkin pues éste último enmarca también su historia, desde pequeño, en el abandono de sus padres y la supervivencia al lado de parientes que deben lidiar con su enfermedad:

Myshkin no podía decir por qué aquel hombre resolvió encargarse de su educación, aunque probablemente se debía a haber sido amigo de su padre. Al quedar huérfano en edad muy temprana, el príncipe fue enviado al campo, ya que el aire puro era esencial para su salud. Pavlichev le puso a cargo de unas ancianas parientas suyas, propietarias en provincias, y buscó para el niño, primero, una institutriz y después un ayo (Dostoievski, 1868: 16).

Pese a que no se conocen indicios de que el personaje de María haya sido real, Jorge Isaacs también recrea este personaje bajo las consecuencias genéticas de este padecimiento. Según la historia, la causa de su enfermedad se debe a cuestiones hereditarias, pues su madre la padecía y ésta fue la causa de su muerte: “era el mismo mal de su madre, que había muerto muy joven atacada de una epilepsia incurable” (Isaacs, 1988: 22).

Sin embargo, atribuir la culpabilidad de la muerte de María solo a la epilepsia resulta inconsistente en relación con el tinte de sufrimiento, dolor y abandono que narra la historia. Precisamente, estos estados del ser aportaron en gran medida a la decadencia paulatina de su existencia. Su grave estado de salud en concordancia con su debilitado estado emocional, contribuyeron, ambos, a su inevitable desenlace. Así lo expone J de Felipe – Oroquieta, en su ensayo sobre *aspectos psicológicos en la epilepsia*: una de las causas de esta enfermedad es la depresión. Depresión que debe ser atendida no solo como causante sino también como consecuencia, pues entre las manifestaciones depresivas se reconocen, entre otros estados, las intercríticas, denominadas depresiones reactivas a la vivencia de la enfermedad epiléptica, la estigmatización, las frustraciones socio laborales y personales, etc., que se convierten posteriormente en trastornos depresivos mayores; éstas son muy frecuentes especialmente al inicio del curso de la enfermedad, cuando el paciente debe esforzarse en entenderla y pasa por un período de pesadumbre hasta la elaboración del estigma e inhabilitación asociados a la epilepsia (2002: 858). Es así como María no sólo está sumida en el desasosiego por tener que enfrentar la ausencia de su amado, sino también en la tristeza profunda de tener que asumir un destino impuesto, marcado por la desesperanza, el fracaso y la sumisión.

El padre de Efraín fue víctima también de un malestar corporal causado por la preocupación que generó una crisis económica. La misma novela revela este dato en el capítulo XXXVI cuando Efraín sostiene una conversación con el médico que está tratando a su padre:

- (...)¿Se ha fatigado mucho su padre en estos días?
- Sí señor
- ¿Ha tenido una contrariedad, algún disgusto serio?
- (...) Hace tres días recibió la noticia de que un negocio con cuyo buen éxito necesitaba contar, se había desgraciado.
- (...) Ocasión tendrá usted durante sus estudios, y más frecuentemente en la práctica, para convencerse de que existen enfermedades que proviniendo de sufrimientos del ánimo, se disfrazan con los síntomas de otras, o se complican con las más conocidas por la ciencia (Isaacs, 1988:102).

En este aspecto se recalca de nuevo la importancia y las repercusiones que tienen las emociones en la salud. En este caso, una preocupación por un negocio que no llegó a feliz término, como él pretendía y, del cual dependía en gran parte la estabilidad de su economía, causó en él un profundo abatimiento, una profunda tristeza que trajo como consecuencia la enfermedad.

“Nosotros mismos creamos todo lo que llamamos enfermedad”, son las palabras de Louise L. Hay (1984) en su libro *Usted puede sanar su vida*, sobre las pautas que crean enfermedades en el cuerpo. Un sentimiento de fracaso e impotencia sobre una situación que no se pudo controlar se manifestó en una fiebre aguda y en una imposibilidad para manejar la movilidad corporal, de allí que nuestro estado mental prime sobre nuestro estado corporal. Si nuestros pensamientos son positivos, nuestro cuerpo reflejará salud. “Las migrañas o jaquecas se las crean las personas que quieren ser perfectas y que se imponen a sí mismas una presión excesiva. En ellas está en juego una intensa cólera reprimida” (1984: 148). El anterior, es un ejemplo de una parte del cuerpo que puede verse afectada por una situación que las personas mismas se crean; cuando no somos conscientes de esa realidad atribuimos la culpa a factores externos como la alimentación, causas hereditarias, secuelas de accidentes, etc. Y, en este sentido, cuando padecemos de algún mal, diagnosticado como leve o grave, surgen las depresiones, atribuyendo a éstas, (las enfermedades corporales), las enfermedades del alma.

VI

Este nuevo personaje que se introduce en el análisis, el padre de Efraín, es un personaje decisivo en la historia; hombre determinante en el cumplimiento de las normas y los cánones sociales, cuya voz y autoridad siempre se impuso ante las decisiones concernientes a su familia. Muestra las características de una jerarquía evidente en la posición social de la época, siendo su presencia en la vida de Efraín el responsable de su frustrado romance con María. “El mundo de la pareja se caracteriza por una rígida jerarquía donde la voz del padre tiene una autoridad formalmente incuestionable” (Mejía, 1988: XIV).

Éste también fue protagonista de un viaje, como se mencionó anteriormente, en el momento en que regresa a las Antillas por última vez. Se reencuentra con su primo

salomón dándole éste la noticia del fallecimiento de su esposa. Lo que se pretende recalcar aquí es que en toda la novela, al regreso de los viajes, siempre hubo una muerte. Luego del regreso del primer viaje de Efraín, por ejemplo, se encuentra con que Pedro, un sirviente y amigo fiel, muere antes de su llegada. Y en su último viaje, también ocurre la muerte de María antes de que pudiera dar feliz término a su regreso. No en vano, es reiterativa la imagen de un ave negra que se presenta en la historia como símbolo que determina y reafirma la condición de muerte y dolor en la que se encuentra enmarcada la novela.

Es así como los tópicos cumplen también una función importante en los relatos de viaje como “imágenes-temas” que constituyen invariantes y convenciones en los géneros literarios particulares (Colombi, 2006: 20). Una imagen tema particular de la obra es la del ave negra que aparece de forma recurrente como presagio de alguna tragedia y la cual, finalmente, se posa sobre la tumba de María como símbolo de victoria.

“(…) no sé cuánto tiempo había pasado, cuando algo como el ala vibrante de un ave vino a rozar mi frente. Miré hacia los bosques inmediatos para seguirla: era un ave negra” (Isaacs, 1988: 22). Ésta es la primera vez que aparece el ave en la historia justo aquella noche en que María había recaído en un acceso de su enfermedad.

Luego, cuando el padre de Efraín había recibido una carta con la noticia de un negocio perdido “abrimos la puerta, y vimos posada sobre una de las hojas de la ventana, que agitaba el viento, un ave negra y de tamaño como el de una paloma muy grande: dio un chillido que yo no había oído nunca…” (1988: 92).

Y, en el momento en que María y Efraín sostenían una conversación en la que se declaraban su amor: “algo oscuro como la cabellera de María y veloz como el pensamiento cruzó por delante de nuestros ojos. María dio un grito ahogado, y cubriéndose el rostro con las manos exclamó horrorizada: ¡El ave negra!” (1988: 141).

Y por último y no menos importante, es el último episodio que se narra en la novela cuando Efraín se despide de María en su tumba: “Había ya montado, y Braulio estrechaba en sus manos una de las mías, cuando el revuelo de un ave que al pasar sobre nuestras cabezas dio un graznido siniestro y conocido para mí, interrumpió nuestra despedida: la vi volar hacia la cruz de hierro, y posada ya en uno de sus brazos, aleteó repitiendo su espantoso canto” (1988: 195).

El bujío, ave nocturna de mal agüero, es mencionada en el capítulo XXXVIII cuando Efraín narra el regreso a la hacienda después de un corto paseo por los alrededores, tras recibir una carta que confirmaría su inevitable viaje: “Sólo el grillar de los insectos nocturnos turbaba aquel silencio de los bosques; pero de tiempo en tiempo el bujío, guardián de las negras espesuras, revoloteaba a mi alrededor haciéndome oír su silbido siniestro (1988: 112).

El significado del ave en general tiene muchas connotaciones, pero la más recurrente es el ave como símbolo del alma (Chevalier, s.f.)⁸. En relación con la vida de la protagonista, esta ave simbolizaría entonces el destino enlutado del alma de María.

En Egipto se identificaba la muerte con un pájaro por lo que podría asociarse el ave negra en María como ese presagio de muerte que se mantuvo sobre ella gracias a su enfermedad. De igual forma por ser un ave nocturna es asimilada a menudo a los “aparecidos”, las almas de los muertos que van a gemir por la noche cerca de su antigua morada (Chevalier, 157). En este sentido esta ave negra estaría asociada al alma de la mamá de María como símbolo de cuidado o de espera, presupuesto ya su destino.

VII

El viaje como formación ha permitido a grandes pensadores y escritores, dar a conocer el mundo a través del relato de sus propias experiencias, como también ha permitido a muchas personas, fundados en esos relatos, instruirse a cerca de otras culturas y lugares sin necesidad de realizar un desplazamiento. A partir del siglo XVIII, la literatura de viajes ha tomado relevancia como una de las mejores opciones para “saber” y al mismo tiempo como posibilidad de difundir esos conocimientos (Bas, 2010). De esta forma, como lo relata Nicolás Bas Martin en “El viaje como formación: ejemplos de la literatura europea del siglo XVIII”, existen dos formas del género viajero:

La de los autores que hicieron del viaje un *modus vivendi* (Canavilles y Barthélemy), y que publicaron libros de viajes con un marcado sentido reformista y pedagógico; y la de los llamados viajeros de pupitre (Muñoz, Hawkesworth) que

⁸ Consulta en la web sobre el significado del ave negra en el diccionario de símbolos propuesto por Jean Chevalier (s.f.). Disponible en: <http://es.slideshare.net/katecon2006/diccionario-de-los-simbolos-jean-chevalier>

hicieron de los libros de viajes una de sus principales fuentes documentales (2010: 130).

Para hacer más explícito este asunto, se citará la experiencia de Canaville, un botánico español, en el que encontramos las dos realidades: la del viaje y la de los libros de viaje. Su experiencia como viajero se presenta en el momento en que debe viajar a París “a acompañar a los duques del infantado, como preceptor de sus hijos. Una labor que le permitió formarse en la ciencia botánica” (2010: 132); y en 1789 recorre el territorio valenciano, a partir del cual escribe su famoso relato de viajes, las *Observaciones*.

Ambas experiencias se han repetido en diferentes personas a lo largo de la historia dejando un gran aporte en cuanto a relatos de viaje se refiere.

Para ello el acto de viajar llevaba implícito el acto de leer y de escribir, lo que explica que los viajes tuvieran su origen en una lectura o un libro leído. Lecturas que continuaba el viajero durante su periplo y que anotaba en su diario, que finalmente daría lugar a un libro a su regreso (2010: 132).

Todo viaje implica, entonces, a parte de los elementos que hemos mencionado, un desplazamiento y por tanto la llegada a otro lugar (Todorov, 1993). Tanto en ese recorrido como en la estadía, en la experiencia como tal, se generan nuevas experiencias, nuevos conocimientos, se adquiere nueva información sobre la realidad de la vida, de las culturas, de los mismos seres humanos.

El viaje de Efraín desde su planeación tenía como objetivo la educación de este personaje. Desde el inicio de la historia, el primer viaje se realizó para culminar sus estudios secundarios, lo cual no sólo benefició a Efraín sino también a sus hermanas. La experiencia del viajero, (...) pretendía revelarse como socialmente útil, adquiriendo un valor instructivo para aquellos que no habían tenido la posibilidad de realizar el viaje (2010: 136). Según Rousseau “La finalidad misma del viaje es ilustrarse y divulgar los conocimientos adquiridos en el país de origen” (Herrer, 2006: 125). Así como tantos escritores se valieron del viaje para aprender, de la misma forma Efraín vivió las penurias que en ciertas ocasiones éstos propician, aunque en este personaje fueran más en los viajes de regreso.

En todos ellos prevaleció la premisa de «viajar para saber», inquietud que movilizó a nuestros intrépidos viajeros a salvar miles de kilómetros, padecer penurias y soportar incómodos transportes y atrasadas vías de comunicación. Todo ello con un único fin, conocer lo desconocido, instruirse y finalmente, y no por ello menos importante, difundirlo (Bas, 2010: 132).

Es por esto que en cierta medida la educación de Efraín, por estar influenciada por otros lugares, otras personas, otros ambientes, fue diferente al resto de su familia. Su clase, su forma de expresarse, su prudencia en el trato con los demás, su astucia en la toma de decisiones actuando siempre con entereza y pensando en el bienestar de todos por ser “lo correcto”, determinan notoriamente los cambios en la evolución de su ser como persona, como ser ilustrado, como hijo, como miembro de una sociedad aristócrata. Por lo anterior, es indiscutible el carácter de formación del viaje allí narrado.

Hablando específicamente del momento después del viaje, de la muerte de María, del regreso de Efraín, se evidencia un profundo dolor en su ser, un sentimiento de culpa por haber dejado su amada aun sabiendo de su enfermedad, una tristeza descomunal por haber desaprovechado un tiempo que pudo dedicarle en el trance de su padecimiento. Quizás la muerte de María era inevitable, pero como lo relata ella misma en una de sus cartas: “vente, me decía, ven pronto o moriré sin decirte adiós (...) hace un año que me mata hora por hora esta enfermedad de que la dicha me curó por unos días. Si no hubieran interrumpido esa felicidad, yo habría vivido para ti” (Isaacs, 1988: 168). Una experiencia dolorosa y traumática como la pérdida de un ser querido, de la forma como Efraín la vivió, transforma el alma de cualquier doliente.

Todos los infortunios que tuvo que vivir para regresar con la esperanza de encontrar a María viva y la desdicha de encontrarse con la noticia de su muerte, propiciaron una transformación indiscutible en su esencia como ser humano que ya nunca volverá a recuperar. Las palabras de su padre suplicando perdón por el mal ocasionado: “Si mi interés por ti me hizo alejarte de ella y precipitar tal vez su muerte... tú sabrás disculparme... ¿Quién debe hacerlo si no eres tú?” (1988: 190). Divisar sus tierras al despedirse nuevamente al emprender su último viaje, su discurso al finalizar la historia en tono triste: “dos años antes, en una tarde como aquella, que entonces armonizaba con mi felicidad y

ahora era indiferente a mi dolor, había divisado desde allí mismo las luces de ese hogar donde con amorosa ansiedad era esperado” (1988: 191), son evidencia de un cambio rotundo en las fibras más profundas de su alma.

Siguiendo la misma línea del cambio y la transformación que implica un viaje en una persona y pasando el enfoque específicamente a María como aquella que “se queda”, se evidencia su perfil como ese personaje callado, solitario, paciente. Ese personaje que en su espera, pierde toda ilusión, se desvanece, se apaga. “Quizás, el que se va viaja en amplitud, pero el que se queda, si viaja, si se mueve, lo hace hacia adentro, en profundidad, hacia adentro, sin luz, solo que justo allí está ese riesgo supremo: ahogarnos en nosotros mismos, no emerger del propio abismo, alimentado de miedos, de desesperación y de dudas”⁹.

VIII

Se ha analizado *María* en términos del “viaje” atribuyendo a éste el escenario principal sobre el cual recae el sentido de la novela. El viaje es un acontecimiento basado, en su mayoría de veces, en intereses personales que posibilitan, de una u otra forma, un aprendizaje individual para ser posteriormente compartido con aquellos que no gozan de esta oportunidad.

El viaje deja en el viajero una transformación indiscutible, tanto por la experiencia del desplazamiento que implica la interacción, el conocimiento y la exposición a las vicisitudes de la vida, como por las conmociones que deja en el alma el logro, o no, de las metas que se plantearon desde su planeación.

El viaje no sólo implica partir, implica también (aunque no siempre) la necesidad del retorno. En la novela de Isaacs fue esta circunstancia la marca del destino frustrado de su protagonista. Mientras María sufre en su espera por su abandono, Efraín es víctima de sus decisiones cuyas consecuencias lo ponen de frente ante el fracaso en el que se convirtió su vida; una vida marcada por la imponencia de su padre, por la ausencia que hace padecer tras su cobardía y por la soledad que acalla su valor para permanecer en el seno de su terruño.

⁹ Restrepo David, Felipe (2015). “Una vez Penélope”. Texto inédito.

Existen también los viajes interiores, los viajes del alma, los viajes inmóviles cimentados en la soledad, causantes de dolor, angustia, desilusión y enfermedad; esos viajes de los que fue víctima María en su espera por un destino que de antemano estaba marcado por la penumbra y la frustración de no poder vivir un amor que aunque nació en la inocencia de la niñez y gozó de fugaces momentos idílicos, se convirtió en la mayor prueba de entrega hacia Efraín y hacia la muerte misma.

María expone pues, bajo la desdichada historia de amor de sus protagonistas, una trama fundamentada en el viaje como el detonante de aciertos e infortunios basados en decisiones y actuaciones tendientes a la obediencia y a la sumisión; una transformación inevitable tras pérdidas insuperables por causa de un destino implacable y, un retorno ineludible enmarcado en la desesperanza y la frustración.

REFERENCIAS

- Bas Martín, Nicolás (2010). El viaje como formación: ejemplos de la literatura europea del siglo XVIII. *Ediciones Universidad de Salamanca*, 129-143.
- Caira, Javier. (s.f.) *Análisis de la obra María de Jorge Isaacs*. Recuperado de: <http://www.monografias.com/trabajos99/jorge-isaacs-maria/jorge-isaacs-maria.shtml>. 10 de agosto de 2016.
- Colombia Nicolia, Beatriz (2006). El viaje y su relato. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, num. 43, 11-35.
- Dostoievsky, Feodor (1868). *El idiota*. Alianza editorial S.A. Recuperado de: http://www.taller-palabras.com/Datos/libros_lectura/DostoievskiFedorEl%20idiota.pdf. 10 de septiembre de 2016.
- Florian-Buitrago, Maribel (2008). *La María de Jorge Isaacs y su aporte en la construcción de la identidad de los sujetos*. Recueprado de: <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/15florian.pdf>. 05 de 08 de 2016.
- Hay, L. Louise. (1984). *Usted puede sanar su vida*. Barcelona España: Ediciones Urbano S. A.
- Herrer, María de la O (2006). La vuelta al mundo de Chamisso. Reflexiones al regreso. En *El viaje concluído. Política del regreso* (págs. 119-130). España: Universidad de Valladolid. Secretariado de publicaciones e Intercambio Editorial.
- Isaacs, Jorge. (1988). *María*. Planeta Colombia Editores.
- Laverdeza Reyes, Arián (s.f.). *María de Jorge Isaacs-Análisis*. Recuperado de: <http://ponce.inter.edu/cai/manuales/MARIA-JORGE-ISAACS-ANALISIS.pdf>. 06 de 08 de 2016.
- Mejía, Gustavo (1988). *María*. Prólogo, Fundación Biblioteca Ayacucho. Recuperado de: www.bibliotecaayacucho.gov.ve. 1988. 06 de 08 de 2016.
- Mejía Vallejo, Manuel *et al* (1984). *María más allá del paraíso*. Cali: Alfonso Quijada Editores.

- Oroquieta, J. de Felipe (2002). *Aspectos Psicológicos en la Epilepsia*. Revista neurológica 2002; 34:856-860. Recuperado de: <http://www.neurologia.com>.» 2002. 25 de 08 de 2016.
- Palacios, Marco (2012). Caballero sin reposo: Jorge Isaacs en el siglo XIX Colombiano. En M. Palacios, *Historia Mexicana* LXII: 2 (págs. 675-747).
- Parra Sandoval, Rodrigo (1984). Paternidad y servidumbre en El Paraíso. En M. M. Vallejo, *María más allá del paraíso* (págs. 76-86). Cali: Alonso Quijada Editores.
- Restrepo David, Felipe (2015) “Una vez Penélope”. Texto inédito.
- Supiot Ripoll, Alberto (2006). Volver, volver, volver...: hacia una tipología del retorno en la literatura occidental. En *El viaje concluído. Política del regreso*. España: Universidad de Valladolid, secretariado de publicaciones e intercambio Editorial.
- The free dictionary (s.f.), sitio web: the free dictionary, disponible en: <http://es.thefreedictionary.com/epilepsia>. 07 de septiembre de 2016.
- Tzvetan, Todorov. (1993). El viaje y su relato. En *Las morales de la historia* (págs. 91-102). Barcelona: Baidos.